

La Semana Ilustrada



Año II.

Redacción y Administración: Marqués
de la Ensenada, núm. 8.—Teléfono 38.

Madrid 18 de Enero de 1908

10 céntimos—Número suelto—10 céntimos.
Año, 5 ptas. Semestre, 3. Trimestre, 1,50.

Núm. 38.

EXTRAORDINARIO ACCIDENTE DURANTE UNA BODA



Ayuntamiento de Madrid (VÉASE EL INTERESANTE RELATO EN LA PLANA 2.ª)

Extraordinario accidente durante una boda.



En la villa Noveiry, situada á veintidós kilómetros de la ciudad de Saint Julien (Alta Saboya), ha ocurrido recientemente un suceso de índole trágico-cómica.

Celebrábase el matrimonio de una linda muchacha con Mr. Granger, el agricultor más rico de la comarca.

Concluida la ceremonia nupcial, pasaron los invitados, en número de cuarenta, á tomar un refrigerio.

El local donde se celebraba la fiesta era un gran salón, situado en el piso superior de un establo, ocupado por reses de ganado vacuno.

La boda era de las de rumbo. Amigas y amigos de los contrayentes entregábanse á los placeres del baile, después de haber libado en abundancia.

De pronto sintióse un crujido amenazador, é instantes después con inmenso estrépito, se hundió el piso.

Padrinos, novios, testigos, todos los invitados, en revuelto montón, cayeron precipitados al establo, seguidos de una lluvia de platos é instrumentos musicales.

Las reses que en el pesebra rumiaban su pienso, recibieron con la consiguiente alarma aquella boda que les caía del cielo.

Asustadas las vacas, rompieron sus ronzales y emprendieron vertiginosa carrera.

La novia, que vestía las galas de sus desposorios, cayó á horcajadas sobre los robustos lomos de un magnífico buey. Al sentirse montado por el original jinete que de súbito se le

vino encima, saltó el manso como un cohete, lanzándose al campo con su preciosa carga.

Corría el animal, y las gentes que presenciaban el paso de aquel extraño grupo santiaguábanse con supersticioso temor.

Enfiló el animal las aamedas de un espeso bosque, sin cesar en su huida, hasta que al fin la aterrada novia quidó suspendida por los hermosos cabellos y en las ramas de un árbol.

Allí la encontraron desmayada y ligeramente contusa. En la catástrofe hubo varios heridos, aunque por fortuna sin importancia.

Repuestos los novios de sus violentas emociones, se tienen noticias de que disfrutan de completa felicidad, sanos y salvos.

trabaja, y que meditaba en la existencia de una supercheria.

El juez M. Le Pointe ha hecho observar á Lemoine que tiene un medio muy fácil de justificarse, y consiste en practicar nuevas pruebas delante de todos, á lo que accede el inventor. La interesante experiencia no llega á realizarse, porque el juez pretende que las pruebas se hagan delante de personas peritas, y Lemoine o no que entonces se divulgaría el secreto de su fórmula.

M. Oast, para garantizar los derechos del inventor, se compromete á depositar la cantidad de cuatrocientos mil francos, suma á responder de los eventuales perjuicios que pudiera sufrir M. Lemoine.

Un perito de calidad, M. Bordas, director de un laboratorio oficial, ha declarado en este ya célebre proceso. Dice que él no cree en el descubrimiento de M. Lemoine, y que sólo se rendirá ante la evidencia cuando después de haber presenciado la fabricación con todas las garantías posibles, tenga ante su vista los famosos diamantes cristalizados de diversos tamaños de que habla el ingeniero hoy en entredicho.

Añade M. Bordas que hasta ahora lo más perfecto en la fabricación de diamantes es lo conseguido por el insigne M. Issom, que no llegó á hacer más que polvos de diamantes; es decir, diamantes microscópicos.

M. Wernher fué presentado á Lemoine por un lapidario de Londres, á quien el ingeniero propuso el 9 por 100 de la ex-

plotación del negocio si le presentaba ricos capitalistas que facilitaran el dinero preciso.

Algunos diamantes de los fabricados por Lemoine se encuentran en poder de Wernher.



El soberbio hotel en donde murió Scribe, en la rue Pigalle, ocupado actualmente por el ingeniero Lemoine, presunto descubridor de la fórmula para fabricar diamantes.

El ingeniero acusado es un hombre robusto y enérgico, de modales distinguidos y con aspecto de *gentleman*.

Varios repórters de periódicos parisienses han celebrado entrevistas con la esposa de Lemoine, elegantísima dama rubia, de extraordinario talento.

En suma: que nos encontramos en pleno folletín y á las puertas de un *affaire* que, por su naturaleza y por la calidad de las personas que en él intervienen, será, de fijo, duradero y sensacional.

JULITA FONS, LITERATA



«Julia Fons.—Lo que yo pienso. Así reza la cubierta del libro que acaba de publicar la bellísima tipa. Lo peregrino del caso es que la encantadora actriz hace profesión de fe política republicana y muéstrase apocada y misántropa: «Yo no na i para cómica, sino para madre de familia ó para monja. Yo debí haberme casado con un empleado civil, tener muchos hijos y dedicarme al cuidado y á la educación de ellos. Yo debí, si no entrar en un convento y consagrarme allí á la oración, á las lecturas piadosas y á los éxtasis. Pero quiso el destino que yo fuese cómica...»

¿ESTAFADOR Ó SABIO?

Una fábrica de diamantes.

“AFFAIRE” ESCANDALOSO

Desde hace dos años vivía en París y en un magnífico hotel de la calle de Pigalle, el ingeniero M. Enrique León Lemoine.

Llevaba una existencia fastuosa, y asegura ser el inventor de una fórmula prodigiosa por la que se puede obtener la fabricación de diamantes artificiales.

Para explotar en gran escala este sensacional descubrimiento, el ingeniero necesitaba capitales para la construcción de una fábrica, que se levantó en Argelès cerca de los Altos Pirineos.

M. Wernher, director en Londres de la Compañía de diamantes «De Beers», facilitó á

Lemoine una gruesa suma, que se eleva á un millón seiscientos setenta y un mil francos. Con este dinero fué levantada la fábrica.

Merced á este desembolso, M. Lemoine puso á M. Wernher al corriente de su invención, practicando en su presencia acabados experimentos.

En vista del buen resultado de las pruebas, se hizo un convenio para la explotación de la fórmula. En sobre-rellado fué depositada la Memoria explicativa en un Banco de Londres. Lemoine fabricaría los diamantes; Wernher era el encargado de venderlos.

Tal era lo esencial del trato que se hizo y al que se había de

poner término M. Wernher acusando de estafador á su socio.

Lemoine, ante los jueces, ha declarado lo que antecede, buscando el fundamento de la querrela presentada contra él, no mas que en malévolas insinuaciones que se le hicieron á su socio y que determinaron sus falsas sospechas.

M. Oast, representante de M. Wernher, ha comparecido también ante los Tribunales, declarando que, á ruegos de su amigo, asistió en París á las pruebas de fabricación de diamante artificial que en el laboratorio de la calle Lecourbe practicaba Lemoine. Añade M. Oast que él no se convenció, no obstante la perfección del



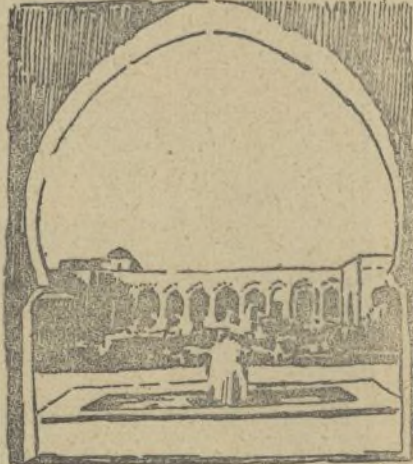
LOS DOS SULTANES

REVOLUCIÓN EN MARRUECOS.—LA GUERRA SANTA

Abd-el-Azis, destronado.—Muley-Hafid, proclamado Emperador.



ABD-EL-AZIS, EMPERADOR DE MARRUECOS



PALACIO DEL SULTÁN EN FEZ

bía hecho creer en la existencia de cartas secretas del Sultán ordenando el encierro de varios notables de Fez, conocidos por su odio a los cristianos.

Además hizo correr el rumor de que los ulemas habían recibido instrucciones para que elaborasen nuevos textos, a fin de



MULEY-HAFID RECIÉN PROCLAMADO EN FEZ.

Muley-Hafid, el redentor del Islam, ha sido proclamado en la sagrada mezquita de Fez por los ulemas y el pueblo.

El asunto tiene una excepcional importancia por las posibles complicaciones que el suceso puede tener para la acción combinada de Francia y España en Marruecos.

Los partidarios de Abd-el-Azis aparentan creer que la proclamación de Hafid no es obra nacional, es decir, obedeciendo al sentimiento religioso y político del pueblo, sino que reconoce por única causa el estado de anarquía en que se encuentra todo el Imperio.

También se ha lanzado otra idea, y hace referencia a que la proclamación de Muley-Hafid no tuvo otra génesis que la invención de un pretexto para no pagar los impuestos.

Mas puede asegurarse, juzgando imparcialmente, que la determinación de los ulemas fué sólo impulsada por el menosprecio en que, según los moros, Abd-el-Azis tiene a las leyes religiosas. Merced a estas debilidades, el prestigio del Sultán se derrumbó en Rabat. Sus vasallos querían haberle visto salir al encuentro del rebelde y no esquivarlo, para venir a ser un voluntario prisionero de las potencias cristianas.

En tal estado las cosas, preséntase Hafid como defensor de la tradición política y religiosa del Imperio y como enemigo acérrimo de la influencia extranjera. Tal gallarda actitud no podrá menos de encontrar ardientes partidarios en todo el Imperio, por lo que en Fez, con un acto valiente, quisieron sacudir el yugo del que creen no más que un instrumento de Francia.

Lo que puede asegurarse es que dentro de poco tiempo Abd-el-Azis no tendrá más territorio que aquel que ocupen las columnas de su ejército protec-



MULEY-HAFID A CABALLO.—SU ÚLTIMO RETRATO.

tor, y que, en fecha próxima, grandes acontecimientos cambiarán el asendereado problema marroquí.

Nuestro querido colega *El Liberal* publica en su número del miércoles una interesante carta fechada en Fez y que relata con pormenores lo ocurrido en aquella ciudad.

Refieren que la llegada de un emisario imperial, con cartas de Rabat, fué la chispa que incendió los ánimos.

Millares de moros armados con palos y piedras acudieron a la mezquita donde se iba a leer la carta del Sultán, pues el sherif Kittam, figura de gran prestigio entre las masas de fanáticos de Fez y enemigo irreconciliable de Abd-el-Azis, ha-

justificar el empréstito proyectado. Aunque en la carta que se leyó en la mezquita se limitaba el Sultán a expresar su agradecimiento a los habitantes de Fez por la energía que han empleado para reprimir los recientes disturbios que allí han ocurrido, los partidarios de Kittam no cesaban en su actitud de protesta pidiendo airadamente la lectura de las cartas secretas.

Después de celebrarse imponentes manifestaciones, la multitud, desenfrenada cada vez mas en contra de los ulemas, consiguió acorralarlos, y amenazados con la muerte se vieron obligados a confesar que habían recibido las cartas que Kittam decía, referentes al empréstito.

De Casablanca á la torre Eiffel.

El primer despacho de la telegrafía sin hilos.

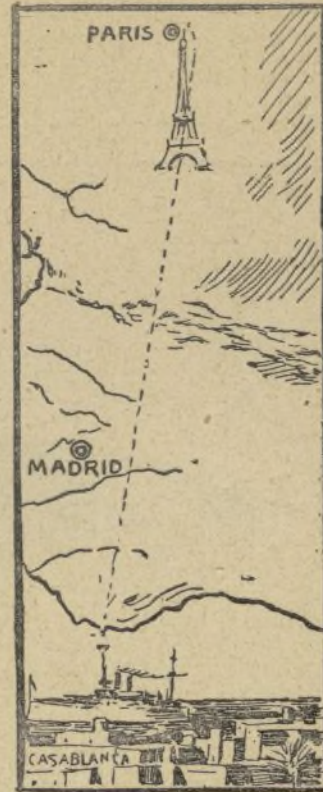
A raíz de sensacionales acontecimientos, cuando los cruceros franceses bombardearon las costas de Marruecos, se pensó en establecer un servicio de telegrafía sin hilos entre París y Casablanca.

El audaz pensamiento tuvo el domingo último una feliz realidad y en la estación de la torre Eiffel se recibió un despacho expedido desde el *Kléber*, barco francés surto en aguas de Marruecos.

La distancia es de 1,900 kilómetros, y el radiotel-grama decía así:

«Casablanca, domingo á media noche.—*Kléber* llegó once mañana. Personal y material desembarcado. Todo va bien á bordo.»

Es inútil hacer resaltar la importancia de este experimento.



Es la primera vez que se puede comunicar de manera tan clara por telegrafía sin hilos y á semejante distancia.

Este resultado honra una vez más á los maravillosos inventores de los nuevos aparatos, mereciendo también calurosos plácemes el ministro de Marina francés por sus trabajos en pro de este triunfo de la ciencia.

Espantosa tragedia en la calle de Ciudad Rodrigo.



SANTIAGO DE LA TORRE, DUEÑO DE LA TIENDA DE COMESTIBLES, ASESINADO POR SU DEPENDIENTE.

En las últimas horas de la madrugada del viernes llegaba a la Casa de Socorro del distrito del Centro un jovenzuelo con la cara ensangrentada.

Pidió asistencia facultativa, participando que en la calle de Ciudad Rodrigo, 5, tienda de comestibles, quedaban dos heridos, siendo él su agresor.

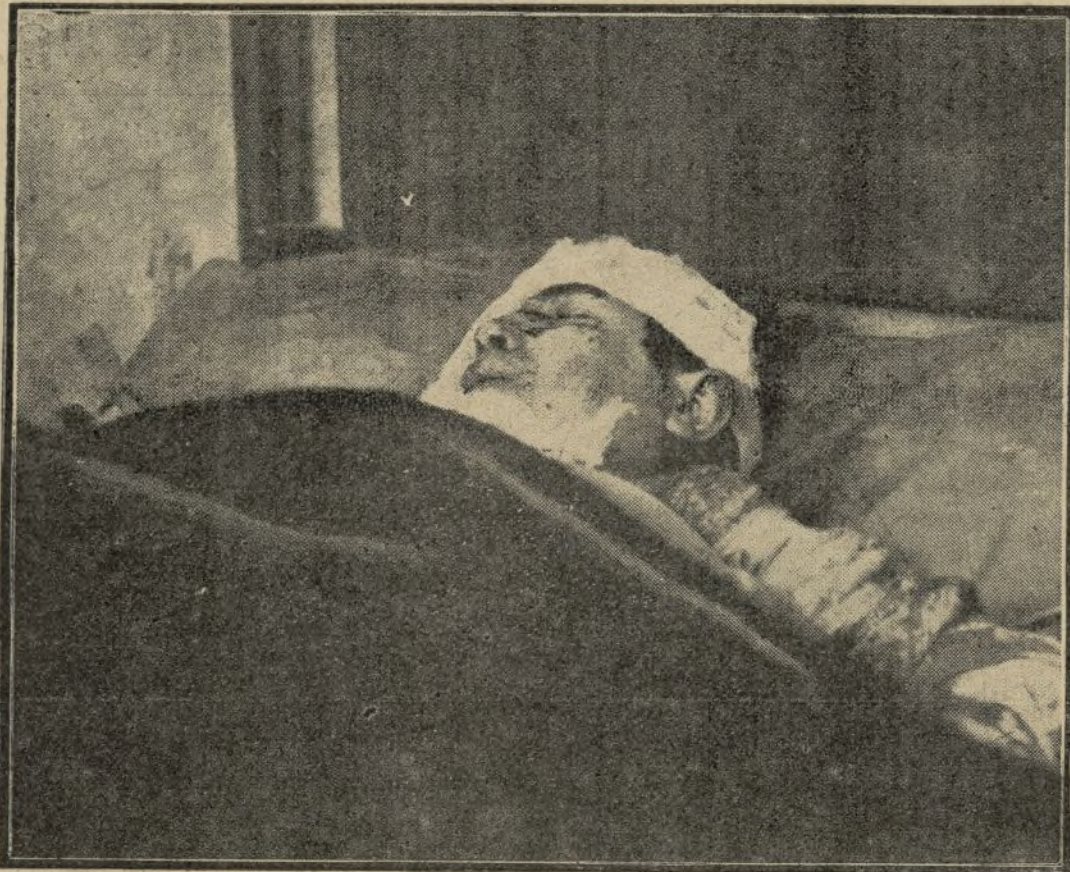
El médico Sr. Santulló trasladó adonde indicaba el herido, y ante su vista apareció un cuadro espantoso.

En una alcoba, sobre la cama, el cuerpo de un joven, casi

un niño, con la cabeza y la cara destrozadas por tremendos hachazos.

En otro departamento contiguo, y también sobre el lecho, veíase un hombre en la fuerza de la edad con una herida en el lado derecho superior del rostro, tan profunda y certera que, partiéndole la oreja en dos mitades, llegaba hasta el cerebro.

Ambos heridos respiraban aún. Al conducirlos a la Casa de Socorro, tras de una hora de horrible agonía, falleció Santiago de la Torre, dueño de la



ANTONIO MARTÍNEZ, HERIDO POR SU COMPAÑERO HERMINIO.

tienda, y que era uno de los agredidos. En cuanto a Antonio Martínez, de catorce años, a la hora de cerrar esta edición, continúa luchando con la muerte, en martirio espantoso, pues tiene en la cara y cabeza hasta diez y ocho cuchilladas y hachazos de imponente aspecto, asegurando los médicos que es imposible la salvación del desgraciado niño.

Hemos tenido ocasión de hablar con Alfonso Imaña, la prometida de Santiago. La pobre muchacha, con la pena que es de suponer, nos mostraba sus galas de novia. Por ella nos hemos enterado que Santiago de la Torre tenía dos dependientes en su casa, Antonio Martínez, pariente suyo, y el agresor, Herminio Carrillo, natural del Picazo, y que desde hace cinco años trabajaba con la Torre.

Nos refirió Alfonso que su novio la había enterado que hace dos días tuvo una cuestión con

sus dependientes, a quienes riñó por haberles encontrado fumando y en posesión de unas pesetas que procedían de las rapiñas hechas en el cajón del mostrador.

Santiago había tomado la resolución de despedir a los chicos, lo que hizo la tarde misma del suceso. Parece ser que ambos muchachos se acusaban mutuamente de ser uno el que había pervertido al otro.

Así las cosas, Santiago había anunciado a Herminio que al

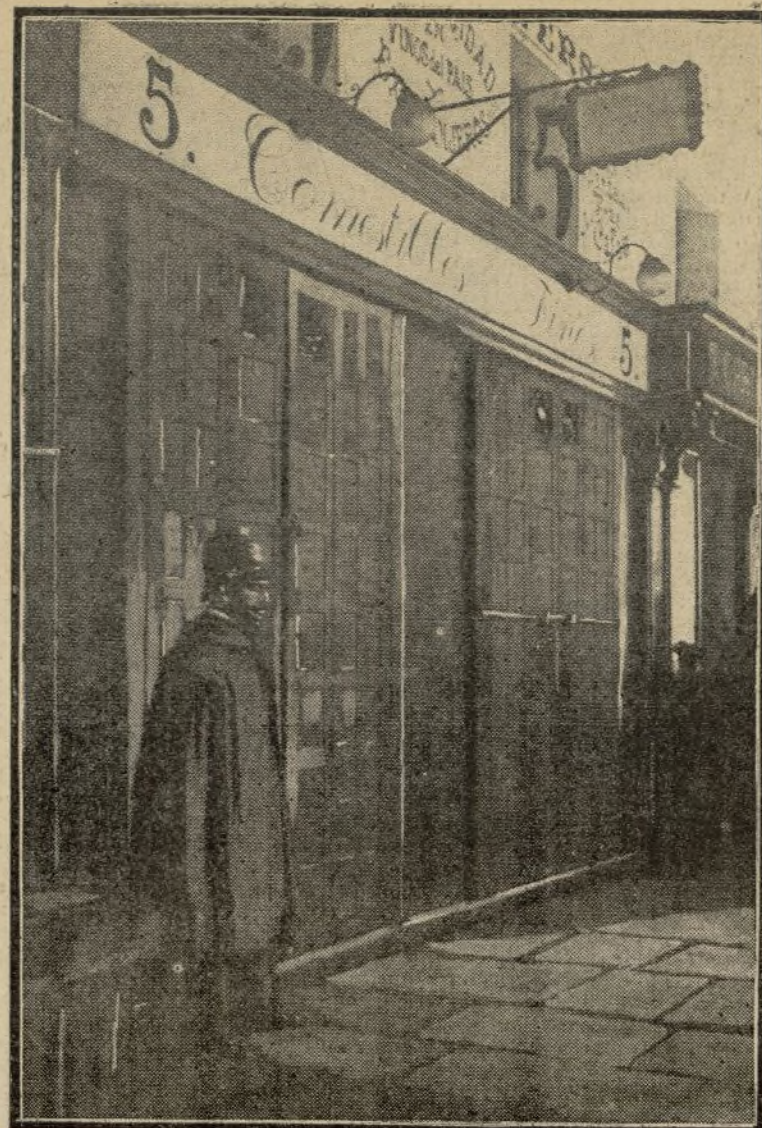
día siguiente daría cuenta a su tío y encargado de las causas por qué lo arrojaba a la calle... El suceso, pues, se lo explica Alfonso, y con ella nosotras, deduciendo que el irascible Herminio, antes de verse acusado de ladrón ante su tío, decidió morir, mas no sin tomar antes horrorosa venganza del principal y de su compañero, a quienes sorprendió dormidos.

Herminio Carrillo tiene una gravísima herida que se produjo en el cuello.



HERMINIO CARRILLO, QUE ASESINÓ A SU PRINCIPAL, ASESANDO A SU COMPAÑERO MARTÍNEZ DIEZ Y OCHO HACHAZOS.

(Fotografías ALFONSO.)



TIENDA DE COMESTIBLES DE LA CALLE DE CIUDAD RODRIGO, TEATRO DEL HORRIBLE SUCESO.

Desprendimiento de tierras.—Un hombre sepultado



El alguacil del Juzgado de guardia, reconociendo el cadáver de Salvador Rodríguez.



El juez de guardia, Sr. Cubillo, en el lugar del suceso.

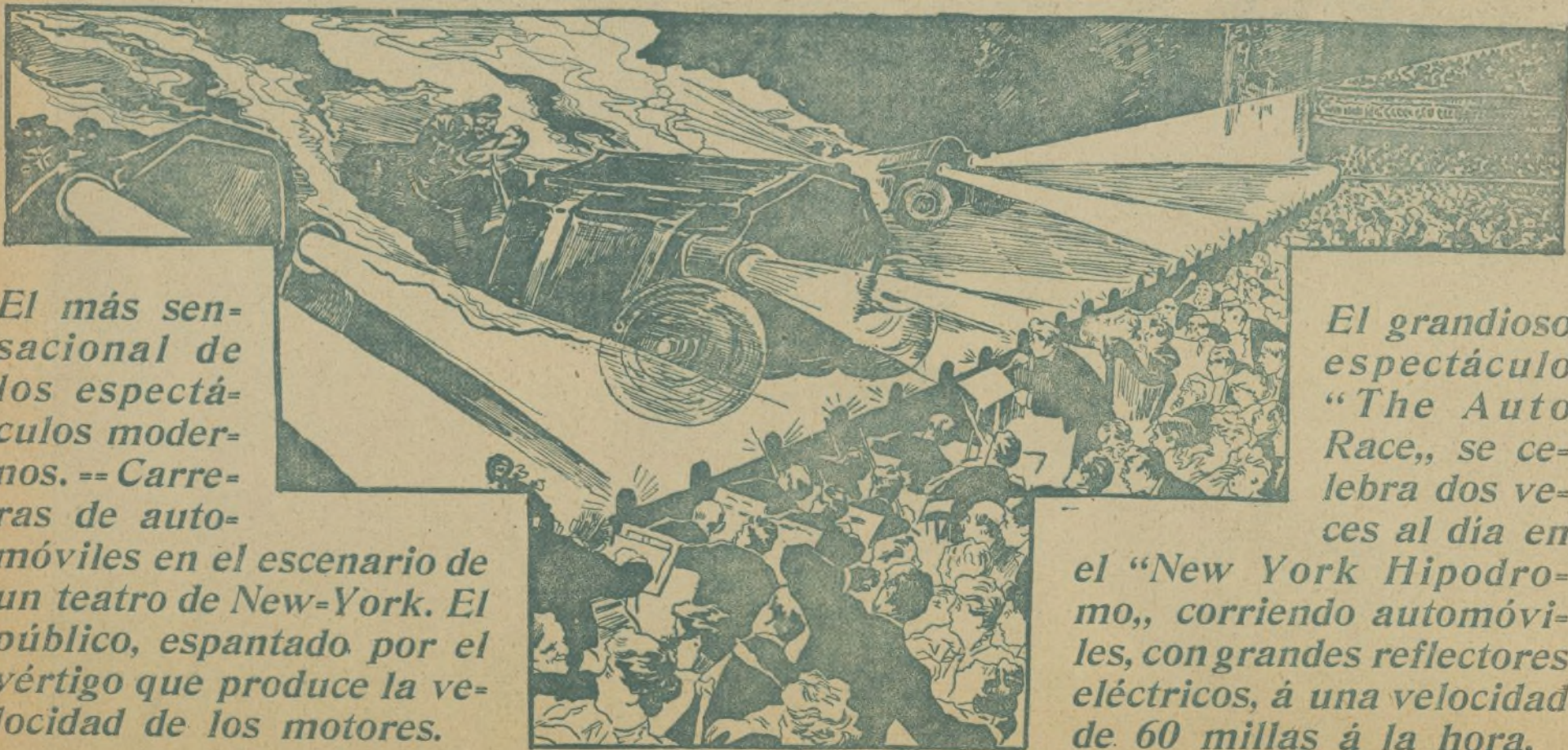
En la mañana del viernes recibió aviso el Juzgado de guardia para que se trasladara a los desmontes del tejado de «La Esperanza», próximo al puente de Toledo. Unos desprendimientos de tierra sepultaron a un obrero, muerto por asfixia, ocasionando heridas a otros dos. En la fotografía aparece el retrato (señalado con cruz) de una hija de la víctima.

Ayuntamiento de Madrid

!Horror! Ahí están los monstruosos automóviles enloquecidos, lanzándose sobre el público como feroces diablos.

—Saltemos de nuestro asiento antes que sea demasiado tarde.—¡Bah! ¡Es solo una ilusión. Imposible evitar el pánico cuando esto ocurre.

(Epígrafes de un gran diario neoyorquino.)



El más sensacional de los espectáculos modernos. —Carre-ras de auto-móviles en el escenario de un teatro de New-York. El público, espantado por el vértigo que produce la velocidad de los motores.

El grandioso espectáculo "The Auto Race,, se celebra dos veces al día en el "New York Hipodromo,, corriendo automóviles, con grandes reflectores eléctricos, á una velocidad de 60 millas á la hora.

El mágico efecto de estas carreras estupendas, que se verifican en un espacio relativamente pequeño, y frente á frente de los espectadores, se consigue gracias á la movilidad del piso sobre el que ruedan los automóviles, especie de correa sin fin que gira en sentido inverso con velocidad igual (60 millas hora) al que desarrollan

las más potentes máquinas. Los automóviles avanzan, pero el suelo sobre el que se deslizan retrocede con idéntica rapidez, resultando siempre estacionados, salvo insignificantes diferencias de velocidad que son las que determinan el triunfo de unos sobre otros. En fin, una diversión curiosísima y llena de emociones.

LOS DRAMAS DEL AMOR

EL SEÑORITO Y LA CRIADA

D. Eduardo Compta, de veintidós años, estudiante, vivía con sus hermanos. En calidad de sirviente prestaba sus servicios en la casa Justa Melero, joven de veinte años, no muy agraciados.

No impidió esta última circunstancia que entre el señorito y la criada se entablasen amorosas relaciones, que cortó el cuñado del galán prescindiendo de los servicios de la apasionada menegilda.

El estudiante no abandonó por eso á la muchacha, pasando a un diario que permitía á Justa vivir en una casa de huéspedes.

Ultimamente, Justa Melero estaba instalada por Compta en la calle de la Primavera, número 1, piso tercero derecha, domicilio de José Rodríguez, camarero que fué del café de San Isidro y del Ideal Moka.



JUSTA MELERO, LA AGRESORA

Este individuo, antiguo conocido del estudiante, tenía arrendado á los tórtolos un gabinete con alcoba.

Eduardo Compta permanecía en casa de su amante desde las primeras horas de la mañana hasta la una ó las dos de la madrugada.

José Rodríguez intentaba persuadir á Eduardo Compta de que sus relaciones con Justa no le convenían, llegando á asegurar Rodríguez que con él mismo quería propasarse la chica.

Ello fué que el miércoles por la mañana, Eduardo quiso dar por terminadas aquellas relaciones.

Con palabras mimosas llamó la muchacha á Eduardo, pretendiendo darle el último adiós. Instantes después acudía Rodríguez avisado por las voces de socorro que daba su amigo.

La escena del crimen la refiere el testigo, manifestando que encontró á Justa sentada en el borde de la cama, teniendo en sus rodillas á Eduardo. Con el brazo izquierdo tenía fuerte-

mente sujeto, mientras con la mano derecha, armada de una navaja barbera, asestaba á su amante furiosas cuchilladas.



EDUARDO COMPTA, LA VÍCTIMA

Rápidamente abalanzóse Rodríguez sobre la agresora, abandonando los auxilios que había comenzado á prestar al he-

rido, ante el brusco movimiento hecho por Justa para arrojarle á la calle por el balcón.

Requerido por la esposa de Rodríguez el auxilio de la autoridad, mientras llegaban los guardias y el herido perdía sangre, intentó Justa suicidarse, pretendiendo ingerir una disolución de permanganato.

La circunstancia de haberse encontrado preparada la póeima y una carta en la que la agresora se despedía de sus padres, ha venido á probar que Justa Melero, mientras aparentaba debilidad y desconsuelo, en las dos horas que precedieron al suceso meditó el crimen, que luego realizó con instinto felino.

Eduardo Compta pasó á la Casa de Socorro y luego al Hospital general en estado gravísimo. Tenía tres profundas heridas en el cuello, una de ellas de 12 centímetros de extensión.

CINEMATOGRAFO SEMANAL, por Tovar.



The New-Polifuneral.

Millán Astray. —Usted, como caballero del Sant Sepulcro, le dedico á perseguir enterradores.



El moro —Ya véis lo que, le pasa al Sultán por ser un poco á la europea... ¿Qué esperáis aquí, desgraciados?



—El Viejo y Mareao?
—Naturaca. ¿Cómo quieres que venga un hombre después de tantos días de nacega?



Madrid pintoresco.

—Caballero, una limosna á este desgraciado con diez y siete de familia; ¡estamos con el agua al cue lo!
—Habrá usted querido decir con el ¡¡¡barro!!!



—Y qué hay de Pichón?
—Que ahucó el ala.

COsas DEL OTRO JUEVES

Madrid, como siga mucho tiempo en la alcaldía el señor conde de Peñalver, va a ser de clarado en el «Bodeker» ciudad lacustre, lo mismo que Venecia.

Solo que aquí no vendrán a inspirarse los poetas líricos del mundo, porque ni la luna se puede reflejar en la linta que inunda sus calles por ser barro pu-

rrero de los bolsillos y que sopórtar el punzante hedor de las inmundicias depositadas en sus baches y en sus charcos, y así no hay poesía posible.

Los cocheros están más blasfemos que de ordinario, porque las ruedas se les embazan hasta los cubos, y los caballos hasta las crines, y por las maña-

los vecinos, y éstos también tercián en los denuestos porque se les mete hasta las cocinas.

En fin, que si es cierta la creencia popular de que cuando hablan mal de uno silban los oídos, al señor conde de Peñalver debe parcerle, en algunos momentos, que asiste al estreno del drama inédito de La Cierva.

En cambio, tiene de su parte a los limpia-botas, a los vendedores de serrín y a los viejos verdes que se dedican a contemplar bajos femeninos.

El serrín y el betún se van subiendo; no sé si los viejos podrán decir otro tanto.

Las faldas también se suben más cada día; pero ¡ay! también se sube la mortalidad originada por los miasmas del arroyo.

¿Por qué no se riegan las calles?

Nadie se explica esta «hidrofobia» del señor alcalde.

No hay motivo para achacarla a escasez de agua en los depósitos, y mucho menos desde que se ha desgravado el vino.

Antes la necesitaban toda los taberneros.

Tampoco es de presumir que ante falta de mangas el Municipio, pues allí de todo, incluso de las Ordenanzas, se hacen mangas a diario y capirotes para todos los tontos de ídem, que somos todos los vecinos.

Dios hizo de barro al hombre, y el conde trata de destruir la Creación, volviendo a convertir a todos los hombres en barro.

Es un alcalde estilo «barroco» puro.

Ya sólo nos hacía falta que estuviere de gobernador Barroso.

El lodo en las calles tiene la ventaja, indiscutible, de que las caídas son menos peligrosas porque se cae en blando, y además se enseña uno a andar de puntillas, habilidad discretísima, muy útil para sorprender las diabluras de los chicos y los tajes manejes de los criados, y para no incurrir en el feo vicio de torcer los tacones.

Pero yo creo que el alcalde no es hombre capaz de pensar en tales sutilezas.

¡Ojalá fuese capaz de pensar



esto y muchísimo más, porque entonces cabría la esperanza de que, a fuerza de tanto pensar, acabasen por hacerse los sesos agua!

Y ya estaba resuelto el problema del riego de las calles.

EL SASTRE DEL CAMPILLO.
(Dibujos de SANCHÁ.)



ro, ni encontrarán esbeltas góndolas patronadas por románticos condottieros, como en la ciudad de los Dux, ni oírán en la callada noche la trova misteriosa de apasionadas guzlas. Madrid es una ciudad lacustre con todos sus inconvenientes y ninguno de sus encantos.

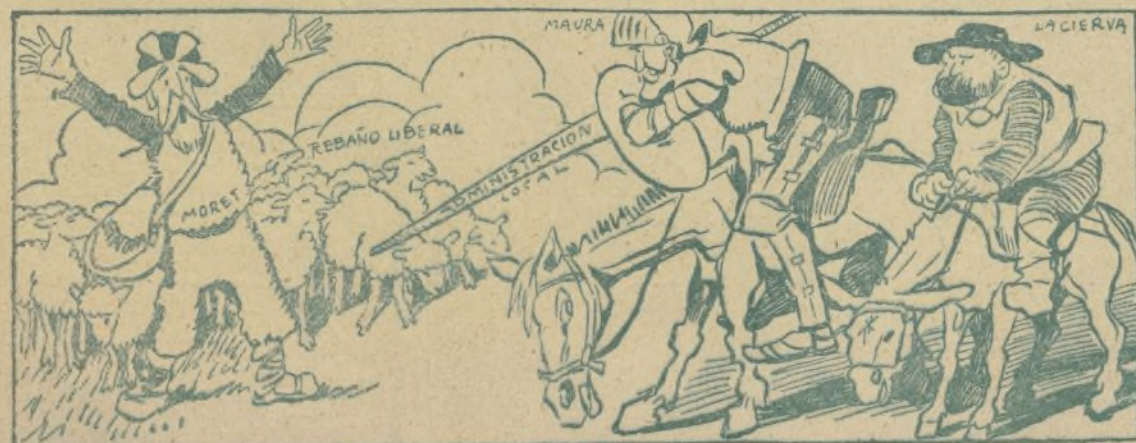
Hay que vadear las calles llenándose de lodo hasta el fo-

nas, mientras limpian unas y otros, se desatan en maldiciones contra el alcalde, que si le llegan todas, no va a alcanzar el cielo aunque le atice el Papa una bendición apostólica de las de indulgencia plenaria.

Las porteras les hacen el dúo porque el barro sube por las escaleras hasta las buhardillas, acarreado por los zapatos de



PELÍCULAS DE CINEMATÓGRAFO, por ToVar.



La única batalla, importante o no, sostenida de igual y desigual batalla contra los ejércitos liberales en honor de su Dulcinea la Administración local.



Luchas solidarias.

De todo esto no van a quedar ni los rabos.



La Fons, republicana.

Julia.—¿Qué le parece a usted con este gorro?
El.—Que está usted... pero que muy interesante.

Ayuntamiento de Madrid

